

Incienso, cempaxúchitl y velas. Las ofrendas de Día de Muertos en el valle de Texmelucan, Puebla

Alma Delia Flores Delgado
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

RESUMEN

En el valle de Texmelucan, ubicado en las faldas de la Sierra Nevada, Puebla, el ciclo fúnebre contempla tres momentos principales; el primero se refiere a los rituales propios de los difuntos, el segundo a la primera ofrenda y el tercero tiene lugar al cabo de un año. Integra a varias comunidades cercanas a San Martín Texmelucan, localidad situada al norte de la ciudad de Puebla, las cuales comparten una visión del mundo, misma que se refleja en los rituales fúnebres que se realizan, en este caso, la elaboración de ofrendas del Día de Muertos, que tiene la finalidad de alimentar a los difuntos para su visita y viaje al más allá. Los rituales de Todos los Santos están integrados por diversos elementos simbólicos y materiales que reflejan la vida cotidiana comunitaria.

Palabras clave: primera ofrenda, rituales, familia, organización, comunidad.

ABSTRACT

In the Texmelucan valley, located in the foothills of the Sierra Nevada, Puebla, the funeral cycle contemplates three main moments; the first refers to the rituals of the deceased, the second the first offering and the third the end of the year. The Texmelucan Valley is made up of several communities near San Martín Texmelucan, which is located north of the city of Puebla; these communities share a vision of the world, which is reflected in the funeral rituals that are carried out, in this case the elaboration of offerings for the day of the dead and whose purpose is to feed the deceased for their visit and trip to the afterlife. The rituals of all saints are made up of various symbolic and material elements that reflect daily community life.

Keywords: First offering, rituals, family, organization, community.

Introducción

El valle de Texmelucan integra a varias comunidades cercanas a las faldas del Iztaccíhuatl y a San Martín Texmelucan, ubicadas al norte de la ciudad de Puebla, que comparten una visión del mundo, la cual se ve reflejada en los rituales fúnebres que en ellas se realizan, en este caso la elaboración de ofrendas del Día de Muertos y que tienen como fin alimentar a los difuntos para su visita y viaje al más allá.

En este sentido, con el objetivo de analizar dichos ritos, se efectuó trabajo de campo en 2021, en las cabeceras municipales de San Lorenzo Chiautzingo y San Felipe Teotlalcingo, y las comunidades de San Juan Tetla, municipio de Chiautzingo, Santa Cruz Analco y Tlacotepec del municipio de San Salvador el Verde, y de Huejotzingo. Cabe señalar que aún se tiene proyectado la continuación de la investigación, pues las condiciones no fueron favorables por los efectos de la pandemia de Covid-19. ^{fig.1}



Figura 1 Ubicación geográfica, recuperada de: <<https://www.google.com/maps/@19.2374145,-98.4550197,12z>>.

Reseña histórica

El valle de Tetzmollocan constituía en tiempos prehispánicos el asentamiento principal en el área norte de Huejotzingo y figura varias veces en la historia como asilo para los fugitivos procedentes de Tezcoco.

Toda la región norte de Huejotzingo, hasta los linderos de Texcoco y Tlaxcala, recibía en la época colonial el nombre de valle Texmelucan, derivado de Tetzmollocan

o Santa María Texmelucan (Dyckerhoff, 1997: 16). Según la Matrícula de Huexotzinco, la provincia de dicho lugar, en 1560, estaba dividida en tres partes principales: 1) la central en la zona de San Juan Huexotzinco, 2) el norte alrededor de San Salvador el Verde y 3) el sur, por el territorio de Calpan, separado del resto de la provincia, en la zona donde los españoles establecieron la villa de Carrión (Atlixco) (Carrasco, 1974: 2-3).

Huejotzingo, por su ubicación en el camino entre las ciudades de México y Puebla, y por sus características geográficas, tierra fértil y abundancia de agua, fue un importante centro agrícola que abasteció los mercados regionales de Puebla y de México (Mazabel, 2011: 57 y 58).

En 1524 llegaron los franciscanos a Huejotzingo, comenzó el proceso de evangelización en la región, se erigió una iglesia y un monasterio provisional, en la Congregación San Miguel Huexotzingo. Una doctrina franciscana subordinada que funcionaba en San Salvador Texmelucan fue transferida al clero secular en 1568. Huejotzingo fue secularizado en 1640, y San Martín Texmelucan se hizo curato secular en 1683. En 1776, San Lorenzo Chiautzingo fue separado de San Salvador y convertido en parroquia. Todas pertenecían a la diócesis de Tlaxcala (Gerhard, 1986: 145).

En la actualidad se practica la agricultura de subsistencia y comercial, y sobresalen como actividades económicas el trabajo en fábricas, el comercio y las remesas de Estados Unidos. En esta región se cultiva la flor de muerto, gladiolas, alelías y nubes, crisantemos y rosas, que se comercializan en los mercados de San Martín Texmelucan, Huejotzingo, y las ciudades de Puebla y México.

La primera ofrenda

En el valle de Texmelucan, el ciclo fúnebre contempla tres momentos principales: 1) los rituales propios de los difuntos, 2) la primera ofrenda y 3) el ritual al cabo de un año

La primera ofrenda se realiza cuando la persona a quien se le dedica muere antes del mes de julio o de tres a seis meses antes de noviembre del año en curso. Las primeras ofrendas están relacionadas con el ciclo agrícola, es decir, con el inicio de la temporada de secas. Al morir una persona se cree que recogerá sus pasos por los lugares que visitaba y donde vivió durante un año, y esto se explica por los sueños que tienen los familiares y los ruidos que escuchan.

Las ofrendas se colocan desde el 28 de octubre para los muertos de accidente, el 31 de octubre para los niños y el 1 de noviembre a los adultos; en tanto, el 2 de noviembre se les despide.

La elaboración de la ofrenda es de carácter familiar y tiene un sentido festivo; se prepara comida para recibir a la persona que murió y para los familiares y amigos que lo visitarán durante los días de muertos y en algunos casos se contrata una banda de música

La familia extensa juega un papel importante, pues permite la distribución del trabajo, por ejemplo, la elaboración de la comida destinada a las mujeres (mole, arroz, frijoles, tortillas, atole, etc.), mientras que los hombres se encargan de “hacer las carnicas”, el pan de muerto y los tamales; los gastos que se generan se comparten entre familiares, lo cual permite la solvencia del grupo familiar. Esta forma de trabajo es aplicada para todo tipo de festividades y permite la reproducción de rituales, la convivencia y la supervivencia de la comunidad.

La ofrenda se coloca en forma de escalera, de cinco a siete peldaños. En el más alto se instala la imagen de la Virgen María o de la Virgen de Guadalupe o de Jesucristo; en el siguiente se coloca una fotografía, a quien se dedica la ofrenda, y figuras de angelitos, y a partir del tercero, se coloca la comida y la ropa.

Se puede dejar algún escalón vacío para quienes lleven fruta o pan para el difunto. Cuando una persona fallece se busca un padrino de cruz, el cual la adquiere y la lleva al panteón. El padrino o madrina de cruz compra flores, cohetes y adorna la tumba, también lleva comida o fruta para el escalón vacío.

La ofrenda se coloca en el lugar donde estuvo el ataúd y si es posible bajo el altar familiar. En algunas ocasiones “se manda a hacer”, variando los precios de 3 000 a 5 000 pesos. La disposición de la comida y de la ropa tiene la intención de alimentar y vestir a la persona que murió; de esta manera, se le coloca suficiente alimento para que pueda llevarse, pues se cree que se prepara para un viaje.

En la ofrenda se coloca un jarrito de agua y/o atole, pan de muerto en un plato de barro o cerámica, chiquigüites o canastas con sus respectivas servilletas bordadas, fruta de temporada (mandarinas, plátanos, cacahuates, guayaba, pera española, manzana, naranjas, jícamas, uvas, cañas), dulce de calabaza, gallitos, calaveritas y comida que le gustaba en vida, o mole en su “ollita” de barro con un pollo o un guajolote, arroz y tortillas.

En el último escalón o en el suelo suelen ponerse veladoras o ceras, y flores, en su mayoría de cempaxúchitl, flores blancas como las nubes y las alelias, gladiolas y rosas, etc., así como un ayate para que pueda llevarse sus cosas, un camino de flores de

cempaxúchitl, el cual sale de la casa con rumbo al panteón, para indicarle el camino, y un sahumero con incienso.

Los colores de la ofrenda varían: para los niños pequeños o personas solteras se emplea el color blanco, azul cielo y naranja para los adornos y las flores. Mientras que para las personas adultas se utiliza el naranja y negro para adornos, y en flores, los colores blanco y naranja.

La entrada principal de la casa se decora con un arco de flores de cempaxúchitl, o dos otates en los extremos, con tiras de papel o plástico en color naranja, blanco o negro, según fuere el estado civil del fallecido; algunas personas colocan un corazón de unicel con la frase *primera ofrenda* o con el nombre del ofrendado.

De acuerdo al género y la edad se suele colocar: 1) para los niños se compran juguetes o leche en polvo, de acuerdo con la edad, 2) a las mujeres jóvenes o mayores, por su parte, se les coloca un rebozo, ropa nueva y zapatos, 3) para los hombres se les coloca un sombrero si lo usaba, ropa, zapatos, tenis o huaraches, un vaso de pulque, vino, cerveza, mezcal, Coca Cola o cigarros, según el gusto.

En las casas se destina un cuarto o espacio para el altar familiar, espacio que será utilizado para rezar los rosarios para la Virgen en el mes de octubre, para el arrullo del Niño Dios en diciembre y para colocar cuando sea necesario los féretros de los fallecidos y la ofrenda.

A diferencia de las ofrendas actuales, en el pasado se colocaba una mesa larga con un mantel blanco, papel picado, chiquigüites y canastas adornadas, semillas, veladoras, flores como nubes, alelias terciopelo y flor de muerto, frutas como cañas, plátanos, cacahuates de Atlixco, manzana california, perón, pera española y pan de muerto a base de té. La ofrenda se levantaba hasta el día 4 o 5 de noviembre, y durante los días de Muerto se quemaba incienso constantemente

Del 28 al 1 noviembre se recibe a los fieles difuntos a partir de las 12:00 horas, y la gente sale en ese momento a la calle a recibirlos con incienso, flores y confeti, para posteriormente entrar a la casa simbólicamente con ellos. A esta hora en algunas casas se “echa incienso” en las esquinas de las habitaciones, y cuando se despiden el 2 de noviembre a las 12:00 se vuelve a “echar incienso” con el sahumero para sacralizar. En la noche se reza un rosario para la persona por parte de una rezandera

En el año 2020 se ofrecieron ofrendas y en el caso de las personas que fallecieron a causa de Covid-19, se les dio una mayor importancia debido a que no se les ofrendó rituales fúnebres.

En las iglesias de las comunidades repican las campanas para recibir a las ánimas a las 12:00 del día, a las 14:00, a las 18:00 y a las 20:00, ya en la noche, y el día 2 se repica y se echan cohetes para recibir y despedir a las ánimas. En el caso de Huejotzingo, “se les va a traer al panteón” a las 15:00 horas con incienso, flores, un retrato del fallecido y música de banda; cabe señalar que, a causa de la cancelación del carnaval en Huejotzingo, en noviembre del 2021 se optó por ir vestidos de acuerdo con dicho festejo, y llevar bandas de música para visitar a los fallecidos en el panteón.

No hay una hora específica para despedir o recibir a los difuntos, mientras que algunas personas señalan a las 12:00 del día, otras comentan que es a las 14:00 o 18:00, ya en la tarde, y la ofrenda se levanta a partir del día 3 o 4 de noviembre.



Figura 2 Santa Cruz Anasco, 2 de noviembre 2021.

En el panteón

En estos días la gente asiste al cementerio para limpiar las tumbas de quienes se adelantaron, y adornar con flores de cempaxúchitl, confeti, flores de otro tipo, papel china o tiras de plástico de color naranja.

Las primeras ofrendas se distinguen del resto de las demás tumbas por el otate con motivos naranjas y negros, para los adultos, mientras que para los niños los colores deben ser blancos, naranjas y azul cielo. El 2 de noviembre se oficia una misa en el camposanto, a la que asiste la gente.

Las tumbas pueden ser heredadas, es decir, cuando la familia directa que solía adornarla, como la mamá, el marido o el hijo han fallecido, los familiares pueden continuar con el cuidado y enflorado de la misma, año con año.

Conclusión

Las ofrendas son parte de un ciclo anual y vital en la comunidad; son una representación del mundo intangible y tangible: en la actualidad se suele representar el cielo con una imagen religiosa, ángeles y estrellas en la parte alta de la ofrenda, es decir, el mundo intangible; el fallecido emprenderá un viaje para llegar a ese punto, por lo que son necesarios alimentos, ropa y utensilios de trabajo.

De acuerdo con los informantes, se ha presentado un cambio paulatino en cuanto a la conformación de la ofrenda; en este sentido, ahora se incluyen niveles en las ofrendas y su elaboración puede considerarse un servicio comercial.

En la ofrenda se observa la comida que se consume en las comunidades, ya sean locales o de diversos puntos agrícolas. Por otra parte, la familia extensa permite la distribución del trabajo y los gastos que se generan, lo cual es una práctica que se realiza en otros momentos de la vida en la comunidad.

Bibliografía

- CARRASCO, Pedro, "Introducción", en Hanns J. Prem, *Matrícula de Huexotzínco*: ms. mex. 387 der Bibliothéque Nationale Paris, Kommentar, Hieroglyphenglossar, Graz, Akademische drug-und Verlagsanstalt, 1974.
- DYCKERHOFF, Úrsula, "Los caminos reales en la provincia de Huejotzingo, siglos XV al XVIII", en Eréndira de la Lama y María Elena Landa (coords.), *Simposium Internacional de Investigación de Huejotzingo*, México, INAH, 1997.

Alma Delia Flores Delgado

GERHARD, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, México, IIH-UNAM, 1986.

MAZABEL DOMÍNGUEZ, Gustavo Davison, “Agua, sociedad y territorio en el valle de Texmelucan, Puebla, durante el siglo XVII. La conformación de un espacio agrícola regional”, tesis de doctorado en antropología, UNAM, México, 2011.